

Nació en París, en 1957. Creado por Jorge Oteiza, Ángel Duarte, José Duarte, Juan Serrano y Agustín Ibarrola durante su estancia en la capital francesa. Tras la publicación de un manifiesto, Oteiza abandonó el grupo. Influidos por el danés Richard Mortensen, pasaron un tiempo en Dinamarca, antes de trasladarse a Córdoba. Es en esta época cuando se incorporaron otros miembros, como Juan Cuenca, Néstor Basterretxea, Luis Aguilera y Francisco Aguilera Amate. Lejos del individualismo, proponían un trabajo en equipo. Daban importancia al espacio y defendían que las matemáticas tenían mucho que ver con el arte. El Equipo 57 se disolvió a finales de 1961, por la diferencia de criterios entre sus integrantes.

El año 1957 supone para el arte español un punto de inflexión hacia la renovación e internacionalización de los lenguajes plásticos. En este año surgen El Paso en Madrid y el Equipo 57 (1957-1962) en París (también con sede en Córdoba); grupos con propuestas bien distintas e incluso opuestas, que dinamizan el panorama artístico local y evidencian vínculos con las principales corrientes internacionales (Informalismo y Arte Geométrico Abstracto). Así, la exposición del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía propone una reconstrucción parcial de la trayectoria del Equipo 57, máximo ejemplo de Arte Abstracto Geométrico Radical en España y cuya labor práctica y teórica está marcada por la defensa de un arte de compromiso social.

En 1957 el grupo hace público a través de un manifiesto, sus propósitos artísticos: la denuncia de los mecanismos de producción y mercado; el deseo de renovar la situación artística del momento y la búsqueda de una función social al arte e integración del artista en la sociedad. Con él participan de la actitud reivindicativa característica de los grupos de vanguardia y -en palabras de Ángel Llorente- en su contenido “se aprecia la alternativa que guió la trayectoria del Equipo: la defensa de un nuevo comportamiento artístico en la sociedad. Un compromiso social asumido, aunque con ciertas contradicciones, desde una práctica artística de abstracción geométrica”. Para llevar estos objetivos a cabo, este grupo se interesó por las tendencias racionalistas y analíticas con fuerte impronta de planteamientos científicos.

Los inicios de Equipo 57 están vinculados a la pintura y a una consecuente teoría plástica. Como señala Llorente, desde la pintura y la producción teórica sus miembros llegan a la escultura y a la arquitectura como una consecuencia lógica de sus investigaciones sobre el espacio físico, el espacio arquitectónico (fundamentado en las superficies) y la interactividad del espacio plástico.

La exposición se organiza cronológicamente en cinco partes atendiendo a la biografía expositiva del grupo: 1. Café Le Rond Point (París), Galería Denise René (París), Sala Negra

(Madrid); 2. Exposición Museo Thorvaldsen (Copenhague); 3. Club Urbis (Madrid); 4. Sala Darro (Madrid); y 5. Galería Céspedes (Córdoba), Galería Susanne Bollag (Zurich). A ellas se añade una sexta parte dedicada a la vertiente diseñadora de los miembros de Equipo 57, en la que se muestran sus más importantes ejemplos de mobiliario urbano y doméstico (sillas, bancos y banquetas, lámparas y mesas), como el Banco (Edición Darro) de 1960 o la Lámpara de elementos combinables (1962). Todo ello pone de manifiesto la perfecta conjugación entre la teoría y la práctica en el Equipo 57, con obras que producían conjuntamente y que concebían como trabajos experimentales susceptibles de ser aplicados al diseño industrial y al urbanismo. Esta postura supone tanto la reintegración de las artes y los oficios como la intervención social a través del arte. Además, las casi ochenta obras reunidas permiten comprobar la proximidad de Equipo 57 a otras prácticas contemporáneas como el Arte Concreto y el Arte Cinético.